



Los cinco grandes del mal humor

Dramaturgia: Guillermo Yanícola

Dirección: Natalia Prous.

Elenco: Alejandra Grollino, Gena Balduzzi Urquijo, Lucila Iriarte, Roberto De Large y Sol Fa.

Diseño de escenografía: Candela Chirino

Iluminación: Gustavo Martincic

Estreno: 5 de enero de 2019

Reestreno: 15 de septiembre de 2024

PALABRAS CLAVE: YANÍCOLA – FAMILIA – HUMOR – TRAGEDIA – MAR DEL PLATA

KEYWORDS: YANÍCOLA– FAMILY – HUMOR – TRAGEDY – MAR DEL PLATA

Los cinco grandes del mal humor, una tragicomedia familiar

Valeria Nerea Melczarski¹

Escrita y dirigida por Guillermo Yanícola, *Los cinco grandes del mal humor* fue estrenada en enero de 2019. El elenco de la puesta original estaba integrado por Alejandra Grollino, Carla Deo, Sol Fa, Juana Balduzzi Urquijo y Gustavo Vera. Este trabajo formaba parte de un proyecto más amplio y ambicioso, denominado *7 experiencias sobre el espacio*, pero la temprana desaparición de Yanícola –actor, director, músico y dramaturgo– truncó su realización completa.

El 15 de septiembre de 2024, en el marco del Festival de Teatro Independiente, luego de una pausa impuesta por el fallecimiento de Yanícola y del actor Gustavo Vera, la obra se reestrenó, con algunas forzosas modificaciones. Natalia Prous se hizo cargo de la dirección, se produjo la incorporación de Roberto De Large en el lugar de Gustavo Vera, y de Lucila Iriarte, en reemplazo de la actriz Carla Deo.

¹ Profesora en Letras (UNMDP), Especialista en Escritura y Literatura. Docente de nivel secundario. Dicta talleres de lectura y escritura. Actualmente realiza el Doctorado en Ciencias Sociales en la UNMDP. Mail de contacto: melcvaleria@gmail.com

En la *Milonga de dos hermanos*, dice Borges (1965): “Así de manera fiel/conté la historia hasta el fin, es la historia de Caín que sigue matando a Abel” (8). En *La esfera de Pascal* (2005), el mismo autor, afirma: “Quizás la historia universal es la historia de unas cuantas metáforas” (11). Ambas citas dan cuenta de un fenómeno que puede aplicarse tanto a la historia como a la literatura: los temas que nos atraviesan y en torno a los cuales reflexionamos, producimos cuentos, novelas o poemas, son siempre los mismos y son unos pocos. Esta idea puede aplicarse también al teatro. En este sentido, *Los cinco grandes del malhumor* se inscribe en una tradición que toma los vínculos familiares como problemática central, como motivo a partir del cual se despliega una puesta dramática y estética.



Foto gentileza del elenco de *Los cinco grandes del malhumor*

El escenario en el que transcurre la obra responde a una estética sencilla y precisa. Es la casa, y más concretamente el comedor, de cuatro hermanas que sufren tanto el frío invierno marplatense, como la misteriosa ausencia del padre arquitecto y

mujeriego. Hermanas por parte de padre, unidas por el espanto, padecen desgracias similares. Además, son acechadas por un desconocido que merodea la casa.

El conflicto se desarrolla en torno a una mesa, como un clásico símbolo de los dramas familiares. Alrededor de ella, los personajes se encuentran, comen, discuten, exponen su mal humor, su orfandad y sus miserias, así como su necesidad de ser reconocidos, amados. Además, padecen el encierro, pero no se trata solo del espacio que los reúne, están encerrados en sus propias historias, en sus conflictos sin resolver, en un vínculo que los une de una manera perturbadora y que, al mismo tiempo, los separa. De alguna manera, están presos de su imposibilidad de “matar al padre” y asumirse como seres adultos.

Las hermanas cargan sus frustraciones y dolores, como pueden. Subsisten dentro de una casa que carece de un elemento tan básico como la calefacción. Quienes conocen las características del invierno en una ciudad situada en la costa del Atlántico, pueden comprender cuán adverso es este escenario. Además, el frío se presenta como símbolo de la ausencia del padre, incapaz de proveer ningún tipo de sostén, afectivo o material. En ese contexto, Amelita, asume como hermana mayor el rol de madre, intenta mantener el delgado equilibrio que sostiene a la familia. Junto con Patricia son hijas del primer matrimonio de Martín Cortez, el padre abandonado; Patricia, con su mano mutilada, exhibe un comportamiento desbordado que terminará de estallar cuando ingrese en escena el único personaje masculino. El cuadro se completa con las hijas del segundo matrimonio, Casandra, quien abandonó su promisorio carrera como árbitro y Greta, la hermana menor, siempre aterrada, que se escuda bajo una especie de objeto transicional, del que no logra desprenderse.

Una serie de giros inesperados dará forma a la trama, mediante textos que provocan diferentes climas y generan un efecto tragicómico. Cerca del desenlace, una acción particular será el recurso propuesto para subsanar un conflicto, pero, al mismo tiempo, será el camino que permita desatar algunos nudos internos. Como si la poesía –o el arte– constituyera una vía posible hacia la redención. Hacia el final, los personajes no son los mismos. Los espectadores tampoco. En definitiva, al igual que esos seres imaginados, quienes asistimos a la obra podemos encontrar en la emoción que nos provoca el arte, la posibilidad de escapar de la sensación de encierro que la realidad, tan fría y desolada como un invierno sin gas, nos provoca.

En esta versión, a diferencia de la puesta original de 2019, se acentúa el carácter trágico de los hechos a través del humor. La actitud grotesca de los personajes y ciertos comportamientos absurdos provocan la risa de los espectadores. Una risa que resulta de la incomodidad y ofrece, quizás, la posibilidad de digerir acontecimientos que nada tienen de felices.



Foto gentileza del elenco de *Los cinco grandes del malhumor*

En las representaciones de la familia en el teatro contemporáneo, se produce un proceso de desmitificación y deconstrucción de la familia nuclear, hegemónica (Gutiérrez Álvarez, 2022). Lejos de la idealización, la institución familiar aparece como una convención de carácter opresivo causante de los traumas, temores e inseguridades de sus integrantes. En este sentido, retratar un drama familiar también constituye una apuesta política. Detrás del humor trágico se exhibe la complejidad de los vínculos fraternos, los conflictos internos de los personajes que impiden el desarrollo de una vida satisfactoria, el dolor de las ausencias y la amenaza de un contexto económico que acentúa esa vulnerabilidad psíquica.

En el comienzo de *Ana Karenina*, León Tolstoi (2000) propone aquello de que “Todas las familias felices se parecen unas a otras, pero cada familia infeliz lo es a su manera” (10). Esa singularidad es la que vuelve la infelicidad interesante, digna de ser contada, por contraposición a la felicidad, que basta con ser experimentada. Sin embargo, me atrevo a decir que en la desdicha también es posible hallar consonancias e identificaciones. Las vivencias dramáticas, también se repiten. Un grupo de mujeres luchando por sobrevivir, a pesar de las carencias materiales y afectivas. Un padre, representante del orden patriarcal, cuya ausencia provoca incertidumbre y desasosiego. Un hombre desconocido cuya presencia irrumpe para terminar de romper un orden, anómalo, pero orden al fin. Y, finalmente, un hilo de esperanza que se cifra en las primeras luces del amanecer. No es difícil identificarnos

con esos seres malheridos. Después de todo, se trata de un grupo humano, de la existencia y de su carácter tragicómico.

Por último, como señalé antes, *Los cinco grandes del malhumor*, conformaba un proyecto más amplio que Yanícola definió como “macroteatro”. Su temprana muerte, no hizo posible su realización completa. Sin embargo, aunque de modo parcial, la idea de este creador extraordinario sigue encarnándose en quienes tomaron su legado y lo sostienen de diversos modos. A diferencia de la vida, cuyo final es inevitable, el teatro es una fuerza viva y allí, el espíritu de quienes nos dejaron, el espíritu de Guillermo Yanícola, permanece intacto.

Referencias bibliográficas

Borges, J.L. (2005) *Otras inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé.

Borges, J. L. (1965) *Para las seis cuerdas*. Buenos Aires: Emecé.

Gutiérrez Álvarez, R. (2022) “Deconstrucciones del hogar hegemónico: la familia disfuncional en el último teatro español”, *Teatro: Revista de Estudios Escénicos / A Journal of Theater Studies*: Vol. 35. Disponible en:

<https://digitalcommons.conncoll.edu/teatro/vol35/iss1/4>

Tolstoi, L. (2000) *Ana Karenina*. Madrid: Espasa.